



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	021
EXP.	088
DOC	1
FOJAS	4
FECHA(S)	S/F

EL RESCATE DE LAS ESCULTURAS OLMECAS DEL PARQUE MUSEO DE LA VENTA

Por Beatriz de la Fuente
Instituto de Investigaciones Estéticas.

En el número 423 correspondiente al mes de abril de este año, se publicó en la sección que se titula "Lo irremplazable, perdido de nuestro acervo artístico" de la Revista Universidad de México, encomendada al Instituto de Investigaciones Estéticas, un artículo mío sobre "La destrucción de las Esculturas Olmecas". En él llamaba la atención a las autoridades que tienen a su cargo el Parque Museo de La Venta en Villahermosa, Tabasco, por el grave estado de deterioro en que se encontraban las piezas exhibidas al aire libre. Señalaba que el desgaste de las esculturas monumentales olmecas era debido a que se encontraban a la intemperie, sujetas a la acción destructiva de la naturaleza. Mi propósito fue destacar, ante esas autoridades, el riesgo de perder algunas de las grandes obras talladas hace unos tres mil años por escultores de la primera civilización en Mesoamérica. De seguir a la intemperie, sin limpieza y sin mantenimiento, en poco tiempo no se podrían reconocer las imágenes esculpidas. Se publicaron fotos tomadas en los años 40, en los 60, en los 70 y en 1983 para mostrar el irremplazable daño sufrido.

Ahora bien, a partir de junio de 1985 se llevó a cabo un Proyecto de Restauración y Conservación de los Monolitos Olmecas que se exhiben en el mencionado Parque Museo que ha dado resultados sorprendentes. El proyecto terminó en mayo del presente año. Tuve la oportunidad de visitar el Parque Museo en Junio, aún estaban pasando las últimas manos de una solución a base de silicón a la Tumba de Columnas, y de apreciar como lucen ahora 30 de las esculturas procedentes de La Venta; precisamente las que están a la intemperie. Creo conveniente dar a conocer los

resultados del Proyecto antes mencionado; desconocido por mi cuando se publicó el artículo a que he hecho referencia.

Por invitación de la Lic. Nidia Hernández del Instituto de Cultura de Tabasco recorrí el Parque Museo acompañada, entre otras personas, por el Lic. Carlos S. Hernández V. de Patrimonio Cultural de Tabasco. Las esculturas monumentales destacan con sorprendente claridad debido a un concienzudo tratamiento de limpieza, así, que hoy se miran esplendorosas, desprovistas de manchas e impurezas que las cubrían. De este modo en los altares, entre los que sobresalen el 4 y el 5, conocido, este último como el de los quintuples, se advierte el detalle antes casi invisible, de las figuras laterales; en el 4 la imagen que lleva enrollada en su mano izquierda una gruesa cuerda que la une a la mano derecha de la soberbia figura que emerge de un nicho en la parte frontal, En el 5 se ven, como si estuvieran iluminados, los relieves de las cuatro figuras que sostienen a esa suerte de niños o enanos (fotos 1 y 2); antes se miraban renegridos y sin realce. De hecho, en todos los monolitos con relieve, este parecía perdido, estaba oscurecido y no se distinguían las siluetas que los definían. La pieza más dañada era la Estela 3, enorme roca de 426 cms. de altura y 190 cms. de espesor. En la foto de 1983 que ilustraba el artículo a que he aludido, no se veía lo que estaba representado: el encuentro de dos personajes, uno de ellos de apariencia olmeca, el otro, acaso un extranjero, de gran nariz aguileña, por lo cual se le apodo "El tío Sam"; alrededor y por arriba de los dos personajes se apreciaban, como si estuvieran suspendidos en el aire seis pequeñas figuras. Este monumento había sufrido serios daños, y se había vuelto a tallar debido a que se le arrastró con la cara labrada hacia abajo, durante alguna parte de su trayecto de La Venta al Parque Museo. Yo desconocía, por ello no lo mencioné en el Catálogo de Escultura Monumental Olmeca, UNAM, 1973, ni en Los Hom-

bres de Piedra, UNAM, 1977, que llegó quebrada en dos secciones, ahora, después de la limpieza, se ve con precisión la banda de cemento que las une.

También, quedó mayormente visible, la talla añadida al monumento 56, del cual se ha dicho que es un mono o un hombre que contempla a las estrellas. Se trata de una gruesa espiga de piedra rematada por una cabeza; esta se mutiló, no se sabe si desde tiempos antiguos, o durante el traslado de La Venta al Parque, y sólo le quedaba el tocado y media cara. La otra mitad que hoy resalta por el color claro de la piedra, fue tallada en el Parque Museo. Los rasgos de las Cabezas Colosales se distinguen así mismo, con inapreciable nitidez.

A todas las esculturas se les aplicaron varios lavados con solventes para eliminar la microflora y la suciedad depositada a lo largo de los años; posteriormente se les cubrió con polietileno para evitar contacto directo con lluvias y humedad, y como parte final del proceso de limpieza y consolidación se les barnizó con varias capas de un repelente a base de silicón. Los resultados son, por ahora, excelentes; las esculturas se pueden apreciar con todos los pormenores que conservan, y el basalto en que fueron tallados luce un color hasta ahora desconocido: es un matiz casi rosado. Las 30 esculturas de La Venta se nos muestran con plena dignidad y sobresalen de modo excelente de la vegetación tropical del Parque Museo.

Si parte de nuestro quehacer como historiadores de arte, es colaborar en la preservación del patrimonio artístico del país, advertir de su pérdida y posible destrucción, también nos compete dar noticias alentadoras acerca de la buena custodia de los bienes nacionales. El personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia del Centro Regional Tabasco y del Instituto de Cultura de Tabasco ha hecho una labor encomiable al proteger uno de los más preciados tesoros artísticos prehispánicos.

Es una labor modelo y excepcional que ha sido posible gracias a la determinación de la comunidad tabasqueña por conservar su patrimonio. Por ello nos congratulamos, y quedamos en espera que esta labor sirva de ejemplo a otros lugares que guardan también riquezas de nuestro pasado precolombino. Esperamos que mantengan lo que han logrado: rescatar a los monumentos olmecas del olvido y de la degradación; para ello es necesario el mantenimiento y la limpieza, en forma reiterada y persistente. Solo así podían conservarse con decoro para las futuras generaciones.